



MISA DE REQUIEM

de Tomás Luis de Victoria

No callan

las varas del junco

su ausencia

del estiércol :

los barítonos huyen del coro

yerran las sopranos

esa e e suave

y un coro medieval

ciñe el almíbar de tu blusa

s o o l

d o o m i i n e e

i i g u i t u u r

los senos erectos

sobre los sillares

apunten a la cúpula

cópula

gótica

— Un mate, Pacheco.
Sí, mi Brigadier.

— Ah... el país de los manzanos...
Corre el agua lindo aquí... todo tan verde...

— Ne u quién... pa ís de los man za nos...

Huidobro hablaba del país de los ranqueles, Brigadier...

— Ahá... Pero aquí el sol se descuelga por las cañadas, dicen... y las manzanas se envenenan...
No sé... ha de ser... la montaña se enoja con los intrusos... dijo el viejo...
— Unas manzanitas... del corazón de la montaña... estas indias de piel dura... ¿no, Pacheco?
¿Usté cree que la montaña se ha de enojar, Brigadier?

CAMPAMENTO DEL COLORADO

Campaña al Desierto / setiembre de 1838/1983

DES
CUBRIMIENTOS

muerde la manzana roja acuosa
con esas uñas cuadradas de niño
pianista desmayado
se le caen las hojas pautadas e improvisa

reclínase lejos
cada vez más perdido
entre sus oscuros largos cabellos
muy lejos
la voz
qué puterío
dice
y la voz se le desliza
entre los pelos del sexo
con mi lengua suavcita y tenaz
qué relame
el vacío

